

COLABORACION - CONCURSO

Divagaciones sobre una orquesta de Jazz

La expresión «jazz» es esa palabra de tan pocas letras y tan variada interpretación, siempre puesta en boca de los que a sí mismos, y quizá con muy poca propiedad, se dan el nombre de «hotfans» y cuyo auténtico significado muy pocos podrían definir.

Esta breve divagación me la ha sugerido el recuerdo de unas palabras que oí pronunciar a uno de esos llamados «hotfans» a que antes me he referido, alabando el modo de tocar de una orquesta de altende los Pirineos, que ha realizado en Barcelona largas y provechosas campañas, causando la admiración de nuestras chicas topolino con unas melodías de un cursi subido, e interpretadas con una ramplonería que lastimaba nuestros oídos, ansiosos de escuchar algo bueno de aquel conjunto que podía dar mucho de sí, y prefería seguir el trillado camino del éxito fácil.

Me parece que resulta claro que estoy aludiendo al equipo de Bernard Hilda, excelente músico francés, pero cuyas ideas sobre lo que él denomina *suave swing* han de chocar con los que sentimos el jazz auténtico, ese jazz negro, unas veces alegre y otras sentimental, pero siempre con un aliento de vida en cada una de sus notas, porque cada nota es un pedazo del alma de un pueblo que ha sufrido mucho y que, sin embargo, ha sabido hacer que su música, pese a los detractores, se esparciera por el mundo entero y—más difícil todavía por la diferencia de razas—nos hiciera sentir...

Hilda nos sorprendió en su primera época, con unas interpretaciones de jazz «adulteradas por un sabor y una instrumentación marcadamente afrancesada (podemos olvidar la densidad de cuerdas en su conjunto y las inevitables intervenciones de acordeón) especialidad que si pronto conquistó un éxito de relumbro ante un público impresionable, nos demostró claramente a los «dilettantis» el camino que pensaba emprender.

Y así fué lanzando una tras otra una serie de melodías talladas todas a un mismo patrón, puramente comercial, que no tardaron en alcanzar gran difusión, pero que desde nuestro punto de vista nada de valor aportaron al inmenso patrimonio de la música que defendemos.

Posteriormente introdujo algunas modificaciones en su orquesta y lanzó un «Cow cow boogie» notablemente inferior —por referirnos sólo a las versiones que de dicha pieza se conocen en España— al de la Orquesta de Baile de la R.A.F. y al que magistralmente interpreta Freddie Slack en la magnífica película musical «La Canción del Amanecer». Después hizo algunos ensayos también, con el «Hey ba ba re-bop» y el «Cement Mixent» sin que nos convenciera demasiado en ninguna de ambas composiciones, por notársele todavía el *afrancesamiento* musical antedicho.

Es por eso que al darnos cuenta de la inmensa belleza del auténtico jazz, no podemos hacer otra cosa que lamentar el estilo de tocar de Hilda que aquel pseudo «hotfan» ponderaba, demasiado académico y frío para nuestro gusto y, desde luego, completamente vacío de ideas jazzísticamente puras.

Y es lástima para el jazz que Hilda ha-